

Karl Dietrich BRACHER, *Controversias de historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo y democracia*, Editorial Alfa, Barcelona/Caracas, p. 60.

Ernst BLOCH, *Das Prinzip Hoffnung*, tomo 1 y 2, Suhrkamp Verlag, Frankfurt.

Dieter HASSELBLATT (ed.), *Orwells Jahr*, Ullstein Verlag, Frankfurt.

Karl MARX, *MEW*, tomo 1, pág. 69 y s.

Ernst BLOCH, *Über Karl Marx*, édition suhrkamp, p. 126, cit. según natur, Ringier Verlag, München, n° 1, 1984.

Wilhelm HOENERBACH (ed.), *Islamische Geschichte Spaniens*, Artemis Verlag, Zürich, p. 341 y s.

FLUJOS DE ALIMENTOS Y MATERIAS PRIMAS: CRISIS DE LAS ECONOMIAS AUTARQUICAS

Luisa M^a FRUTOS

Al iniciarse el año 1984 se cumple una década de crisis económica mundial provocada por el alza de los precios de los productos energéticos y de las materias primas, cuya repercusión en todos los países pone de manifiesto su concatenación por medio de los intercambios comerciales. Esta fuerte dependencia mutua nos sitúa muy lejos de la autarquía económica pensada por Orwell para esta misma fecha.

La internacionalización del comercio mundial, que se había iniciado en el siglo XIX con la expansión de la revolución industrial, se acelera a lo largo del siglo XX con un crecimiento algo espasmódico pero de tendencia positiva sostenida, saltando de los veinte mil millones en 1900 a cuarenta y dos en 1921 y a sesenta y ocho en 1929, en vísperas del "crak" de la bolsa y el hundimiento general del comercio. La década siguiente, seguida de la guerra mundial, no propicia un incremento fuerte de los intercambios, pero el ritmo se va recuperando y en 1948, cuando Orwell escribe su novela, el valor de los mismos ha ascendido a ciento veinte mil millones de dólares, participando todos los países, incluso los socialistas (cua-

dro 1), coincidiendo además en este año la fundación del GATT (Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras), donde se defienden las ideas libremercantistas y se agrupan las naciones, incluido en un principio el bloque del Este.

EL COMERCIO MUNDIAL EN 1948
(en % sobre el total de exportaciones)

Ex. hacia	USA	R.U.	Eu.W.	Am.L.	Z.St.	Resto	Total
Ex. desde							
USA	6,6	2,7	7,1	6,2	3,1	4,4	30,1
R.U.	1,1	1,-	3,-	0,9	5,4	1,5	12,9
Eu.W.	1,3	2,3	8,1	1,4	1,1	4,5	18,7
Am.L.	4,9	1,5	2,1	1,1	0,3	1,6	11,5
Z.St.	2,1	4,7	1,9	0,2	4,1	2,-	15,-
Resto	1,6	2,-	4,6	0,3	1,5	1,8	11,8
Total	17,6	14,2	26,8	10,1	15,5	15,8	

USA: Estados Unidos; R.U.: Reino Unido; Eu.W.: Europa Occidental; Am.L.: América Latina; Z.St.: zona de la libra esterlina (Commonwealth sin R.U.). Fuente: GATT, 1958.

Ante este panorama podemos preguntarnos por qué ideó Orwell un mundo dominado por sistemas autárquicos en una fecha tan próxima a la que él estaba viviendo. En cuanto a la proximidad cronológica, creo que no tiene mayor trascendencia que eligiese este año 1984 —quizá mediante un juego de metátesis de las cifras de aquel en el que concibió su novela— o un punto en el horizonte del año 2000. Respecto a la construcción de unas superpotencias autárquicas, la cuestión se aclara bastante si analizamos el concepto de “autarquía económica” y lo relacionamos con los regímenes políticos que lo propugnan.

Los teóricos de la economía consideran que un sistema autárquico es aquel en el que el Estado propugna una economía cerrada, limitando al máximo sus relaciones con el exterior y fomentando a cambio una diversificación de la producción interior, utilizando al máximo los recursos propios y llegando si es necesario, a la austeridad. El grado de independencia así alcanzado permite actuar con la máxima libertad. Desde este punto de vista nace el concepto de autarquía en Grecia. Pero en el mundo moderno el planteamiento, sobre la misma base, queda algo modificado. En un período en el que los intercambios económicos y las alianzas políticas iban de la

mano, e implicaban así mismo un flujo de ideas, la autarquía toma la forma de “autarquía de repliegue”, —como resultado de la voluntad estatal, en un sistema totalitario—, de modificar y controlar la estructura social y económica de la nación, al abrigo de ingerencias extranjeras. Se estimula para ello el nacionalismo y con él el sentimiento de unidad y de “pueblo elegido”. Y para defender esta independencia se estimula también el rearme, la preparación para la guerra y se revierte con frecuencia, finalmente, a una “autarquía expansionista”, puesto que los recursos propios van quedando cada vez más cortos y las fronteras nacionales más estrechas. Estas cuestiones quedan patentes en los estados totalitarios que consolidan en Europa en los años treinta. El programa de Hitler, incluido en *Mi Lucha* es suficientemente claro al respecto: el Estado controlará los grandes negocios, el comercio, la educación mediante la creación de un nuevo Plan de Enseñanza a la medida de Alemania, sin ingerencias ideológicas extranjeras (“inculcar y hacer comprensible la idea de estado: sociología de estado”), cerrará el país a los inmigrantes y a la vez reclamará su “espacio vital” (“Punto 3. Exigimos espacio y territorio para la alimentación de nuestro pueblo y para establecer nuestro exceso de población”). (Hitler, 1974). Otro tanto puede decirse de lo escrito por Stalin, para quien “la tarea esencial del Plan Quinquenal consiste en transformar a la URSS de un país agrario y débil, que depende de los caprichos de los países capitalistas en un país industrial y poderoso, perfectamente libre e independiente de los caprichos del capitalismo mundial” (Stalin, 183, 1938). Mussolini y Franco orientan también de este modo su política económica, aunque en el caso de España a la voluntad totalitaria de mantener un estado autárquico, expresada en las leyes sobre industrialización de 1939, en la creación del INI en 1941 y en la regulación del comercio exterior, con el estricto control de cupos de importación, contingentes y aranceles (Tamames, 1973), hay que sumar la obligación coyuntural de autoabastecerse en una dura etapa de reconstrucción tras la guerra civil que coincide con el colapso producido en el comercio internacional por la Guerra Mundial y con el bloqueo a que fue sometido el país.

Orwell escribe, por tanto, bajo el impacto emotivo de una guerra que se había universalizado, iniciada precisamente por efectos de la autarquía expansionista de Alemania, con el fantasma al fondo de una posible guerra atómica futura, después del trágico final del conflicto con Japón con la explosión de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, y con la amenaza de un emergente stalinismo

que si todavía no había iniciado su período de "autarquía de expansión", reclamando su "espacio vital", acababa de ampliar su área de dominio a los países de Europa del Este. Quizá también su mundo futuro refleja la pérdida de la hegemonía europea occidental, dividida en bloques distintos, absorbida por las potencias nuevas que son USA y la URSS, cuyo tercero en discordia podía pronosticarse que sería China. Por todo ello divide el mundo en tres superpotencias totalitarias, cuya ideología sin embargo no queda demasiado explícita, puesto que si bien habitualmente se ha afirmado que predecía el triunfo de un totalitarismo comunista, de hecho puede tratarse igualmente de un nacionalsocialismo o de un fascismo, donde en todo caso el partido único decide que el Estado implante una autarquía de repliegue para salvaguardar sus estructuras y su independencia, porque es esta la mejor manera de controlar al propio país. Esto inicialmente permite mantener el equilibrio de las superpotencias puesto que, como queda explícito en la descripción y crítica del sistema que hace Goldstein, "con las economías autárquicas la lucha por los mercados, que era una de las causas principales de las guerras anteriores, ha dejado de tener sentido y la competencia por las materias primas ya no es cuestión de vida o muerte. Cada uno de los tres superestados es tan inmenso que puede obtener casi todas las materias primas que necesita dentro de sus propias fronteras" (Orwell, 151-61, 1980). Pero en los párrafos posteriores esta consecución de la independencia y el autoabastecimiento se contradice. Como siempre hay carencias que cubrir y áreas que dominar y lo que empieza señalándose como una posibilidad poco importante ("si acaso se propone la guerra el dominio del trabajo..."), es de hecho uno de los pilares de la estructura, con una nítida orientación a la autarquía expansionista: "Entre las fronteras de los superestados y sin pertenecer de modo permanente a ninguno, se extiende un cuadrilátero con los ángulos en Tanger, Brazzaville, Darwin y Hong-Kong, que contiene un quinto de la población mundial. Las tres potencias luchan constantemente por la posesión de estas regiones densamente pobladas... Todos estos territorios contienen valiosos minerales y algunos de ellos producen ciertas cosas como caucho, que en los climas fríos es preciso sintetizar por medios caros, y sobre todo una inagotable reserva de mano de obra muy barata. La potencia que controle Africa Ecuatorial, los países de Oriente Medio, la India Meridional y el Archipiélago Indonesio, dispone de centenares de trabajadores mal pagados y muy resistentes". Esta mano de obra esclavizada, así co-

mo los prisioneros de guerra serán utilizados en la carrera de armamentos para producir más armas, "armas que sirven para capturar más territorio y ganar así más mano de obra, con la cual se pueden obtener más armas que servirán para conquistar más territorios, y así indefinidamente" (Orwell, 1980). En síntesis, tal y como el slogan del Partido Interior reza, "la guerra es la paz".

Este sistema autárquico expansionista conlleva, por otra parte, una carencia de bienes de uso y consumo diario importante, pues la necesidad de mantener permanentemente una guerra polariza la producción hacia bienes estratégicos. Es la típica dicotomía entre "cañones y mantequilla" cuando los recursos que hay que asignar a la producción de uno u otro tipo de bienes son limitados, como ocurre en un sistema económico autárquico. El circuito cerrado de producir para la guerra y necesitar más bienes para seguir produciendo la guerra al que en palabras del mismo Orwell se ha aludido, puede convertirse a la larga en el más importante factor de erosión del sistema, en permanente inflación y régimen de austeridad.

Así la política autárquica de un Estado totalitario no ha sido nunca pura y las condiciones de desarrollismo de las últimas décadas todavía lo propician menos. La misma URSS, tras la muerte de Stalin orientó su economía algunos grados más hacia la apertura de intercambios y la fabricación de bienes de consumo, sin que eso signifique el final de la carrera armamentista. Podría afirmarse, por tanto, que en las décadas siguientes a la fecha en que escribe Orwell, y hasta 1984, la autarquía, como modelo económico, está en crisis: la internacionalización del comercio es demasiado fuerte. Pero subyace la idea en la configuración de los mismos bloques que se reparten hoy el mundo, incluso en el más abierto como la CEE, y los problemas de la economía mundial en los últimos años han resucitado algunos de estos puntos de vista bajo la modalidad suavizada del proteccionismo.

Veamos primero como se han desarrollado las actividades de intercambio hasta el año actual. Entre las causas esenciales de la internacionalización pueden citarse las siguientes: La fragmentación política, incrementada con la desmembración de los imperios, y los diversos niveles de desarrollo de los países. La heterogénea distribución geográfica de los recursos en relación con las necesidades de las economías de escala de los países desarrollados y de las necesi-

dades crecientes del despegue de los países no desarrollados. La estructura financiera y monetaria mundial, que encadena fuertemente a los Estados con el sistema de préstamos y cooperaciones desde el Fondo Monetario Internacional. La estructura empresarial con una concentración creciente de poder en las empresas multinacionales y su política de asentamientos. Los avances tecnológicos en sistemas de producción y distribución de bienes, en comunicaciones y difusión de ideas. El resultado final es una interrelación cada vez más acusada, con un fuerte intercambio de bienes, capitales, ideas y hombres, que quedan plasmados en algunos flujos comerciales y en los datos de las balanzas mercantiles y de pagos a escala mundial.

En 1984, a pesar de la crisis económica, el comercio se caracteriza por una fuerte diversificación de flujos que afecta a productos heterogéneos, y por una fuerte diversificación de los circuitos comerciales y las rutas seguidas, todo ello como resultado de la dicotomía entre lugares de producción y de consumo, siendo factores muy importantes en esta relación la cantidad de población y su nivel de vida. Igualmente por un incremento en el valor y en el tonelaje de los intercambios y por la fuerte dependencia de todos los países.

Descendiendo a analizar algunos aspectos de este comercio, señalemos primero la composición actual de la balanza de mercancías:

Productos agropecuarios.....	15% del valor total mundial
Minerales (incluso combustibles).....	28%
Manufacturas.....	55%
Otros Productos.....	2%

(Fuente: Martínez Roda, 1983. Sobre datos de 1980 de FMI).

De entre los productos agropecuarios, en ligero crecimiento relativo sobre el valor y volumen de los cambios, destacamos el trigo porque aquí coinciden una dispersión en la localización de la producción y de la demanda, además de ser el producto agrario de mayor importancia comercial. Los grandes países productores y exportadores de trigo son Estados Unidos, Canadá, Argentina, Australia. Ellos sólo cosechan el 22,2% del trigo mundial y exportan el 56,2% de su producción controlado el 86% del comercio triguero. Los países receptores son los Europeos (incluida URSS, aunque no de modo sistemático), China y Japón. Accidentalmente los países africanos, coincidiendo con sequías pertinaces y pérdida de sus pro-

pias cosechas de cereales. Si estos datos se comparan con la distribución en superestados autárquicos de Orwell, queda patente que si bien Oceanía (integrada por las Américas, Gran Bretaña, Australia y las islas del Atlántico), cubriría sus necesidades, ni Eurasia ni Asia Oriental podrían ser independientes al respecto.

Entre los demás productos agropecuarios puede destacarse el algodón, cuya producción y comercio cubren así mismo todo el mundo. Estados Unidos y la Unión Soviética son los principales productores y exportadores, dominando el 42,5% de la producción mundial, complementados por la India, México, Perú, Brasil, Egipto y algunos otros países africanos o iberoamericanos. Los importadores principales son Europa oriental y occidental, China y Japón, y en menor medida, Australia. Tampoco en esta materia prima se autoabastecerían las tres potencias de Orwell.

El caucho y otros productos tropicales, como el cacao o el café y una buena parte de las materias grasas vegetales, constituyen la base de las balanzas comerciales de los países tercermundistas. Sin que el volumen de su comercio sea parangonable al de los cereales o los minerales y combustibles, alimentan flujos muy interesantes hacia Europa, URSS y América del Norte que carecen de la posibilidad de cultivarlos, insistiendo, por tanto, en las dificultades de una autarquía.

De entre los minerales, por la importancia de su comercio y el desigual reparto de yacimientos y consumo, pueden destacarse el hierro, el cobre y la bauxita, aunque otro tanto ocurre con otros. El hierro, localizado en zócalos paleozoicos o precámbricos, abunda en África Ecuatorial, Sudamérica y Canadá, aunque se encuentra igualmente en China, Australia, URSS, USA. Pero no hay más que comparar la lista de los más importantes productores de acero y de mineral de hierro para que algunas discordancias salten a la vista:

	mineral de hierro (hierro contenido)	acero
Francia	11,-	23,1
Suecia	16,1	4,2
URSS	131,4	147,8
China	32,5	
India	26,5	9,3
Liberia	11,9	
Sudáfrica	16,5	8,9
Canadá	31,8	15,8
USA	35	100,8
Brasil	56,-	15,2
Australia	60,1	7,8
Japón		111,4
Italia		26,-
Alemania Federal	0,6	43,8

(Miles de Tm.): Fuente: Agostini, 1982.

El cobre, imprescindible hoy para la industria electrónica entre otras, es producido en un 28% del total mundial por sólo tres países: Chile, Zaire y Zambia. La bauxita se encuentra especialmente en los países tropicales, que sólo en una mínima parte la elaboran y que ofrecen al mercado el 44% de la producción del mundo. Dos pequeños países, Guinea y Jamaica, proporcionan casi una cuarta parte de esa producción. No es fácil para los países desarrollados de la zona templada prescindir del comercio con otros países.

Otro tanto ocurre con los combustibles convencionales como el carbón y los hidrocarburos, y con el uranio. Especialmente en lo que respecta a los hidrocarburos, el desequilibrio entre los países productores y los consumidores es notable y una de las primordiales causas de la crisis actual. A pesar del descenso en la producción acordado por los países de la OPEP, los países del Golfo, Oriente Medio y Norte de África, mas Nigeria proporcionan una cuarta parte de la producción, y poseen la mayor parte de las reservas. Esta es justamente la "tierra de nadie" de Orwell.

En cuanto a las manufacturas, cuyo valor domina el comercio mundial, siguen hoy como a principios de siglo controladas por los países desarrollados, pese a la incorporación en determinadas ramas de algunos otros en vías de desarrollo. Europa, USA y Japón son los principales vendedores y compradores, pero los intercambios del bloque soviético con los países del Tercer Mundo se han incrementado sensiblemente, sobre todo en bienes de equipo, con el sis-

tema de venta de fábricas completas y excelentes condiciones de pago. Por otra parte la importancia de este comercio y su dominio está ligada a las adquisiciones tecnológicas, siempre muy difíciles para los países no desarrollados.

El intercambio de bienes y materias primas, en el que nos hemos centrado, es por tanto universal. Los polos de intercambio siguen siendo Europa occidental y los otros países industriales, que controlan más del 70% del valor de los intercambios, y que poseen además los sistemas de marketing y las multinacionales. Los países del COMECON y los subdesarrollados. Pero de entre estos se destaca como un nuevo polo vigoroso, el grupo de países productores de petróleo, cuyos flujos comerciales están en alza.

La interdependencia y la dinámica en las tres últimas décadas, queda patente en el siguiente cuadro:

EL COMERCIO MUNDIAL 1963-80
(% de las exportaciones)

origen destino	años	PIEM	OPEP	PVD no p.	PEP	Total
PIEM	1963	45,1	2,5	11,7	2,3	64,-
	1980	42,8	5,-	9,4	3,-	61,6
OPEP	1963	4,3		1,3	0,1	5,9
	1980	11,2	0,2	3,3	0,2	15,-
PVD no p.	1963	10,2	0,3	2,8	1,-	14,6
	1980	7,8	0,9	2,7	0,8	12,4
PEP	1963	2,3	0,1	1,7	8,-	12,1
	1980	2,9	0,4	1,2	4,4	9,-
Total	1963	64,4	2,9	17,9	11,6	100
	1980	65,9	6,6	17,-	8,6	100

PIEM: Países industriales de economía de mercado; OPEP: Países exportadores de petróleo; PVD: Países en vías de desarrollo; PEP: Países de economía planificada.
Fuente: GATT, 1980/81.

Los problemas económicos actuales quedan, por tanto, muy lejanos de los planteamientos del mundo de Orwell en 1984, como se apuntó al principio. Pero ni el fantasma de la guerra atómica ha desaparecido, ni el de los regímenes totalitarios —con uno u otro tipo de ideología— y en lo que respecta al mercado asistimos a una ruptura de la solidaridad que suponía la creación del GATT con el resurgir de los proteccionismos. Es evidente que el sistema mone-

tario mundial es bastante caótico y que algo no ha funcionado en la aplicación de la teoría del desarrollo. En suma, si hoy estamos sufriendo el mundo orwelliano el horizonte tampoco es nítido y nos demanda nuevas soluciones para los viejos problemas de la convivencia.

NOTAS

- AGOSTINI (1982). *Calendario Atlante* del Instituto... Novara. Italia.
 GATT (1958) 1980/81). *Informe sobre el comercio Internacional*.
 HITLER, A. (1974). *Mi lucha*. Petronio S.A., Barcelona.
 MARTINEZ RODA, F. (1983). Comercio y transportes internacionales. Cincel Kapelusz.
 ORWELL, G (1980). *Nineteen Eighty-Four*. Pinguin.
 STALIN, J (1938). *Doctrine de l'URSS*. Flammarion.
 TAMAMES, R (1973). "España Contemporánea". *Historia de España*, vol. VII, Alianza Universidad.

SITUACION DEL MUNDO CONTEMPORANEO: EL SISTEMA DE BLOQUES

Juan José ANDRÉU OCARIZ

El actual sistema de bloques imperante en el mundo no es un hecho fortuito, sino el resultado de una larga concatenación de hechos históricos. Por ello, el primer interrogante que plantea es el por qué se ha llegado a esta situación. Las causas, sumamente complejas, son el resultado de la evolución histórica: ha habido siempre en el mundo una tendencia a integrar regiones naturales (valles de los grandes ríos, islas, etc.) en unidades políticas, que, una vez consolidadas, trataron de extender su dominio a las regiones limítrofes, apareciendo así, los grandes imperios. La limitación de los medios de transporte, de sus propias estructuras, y de su capacidad de asimilación, motivó que la expansión de los mismos quedase circunscrita a áreas parciales continentales (Imperio chino) o intercontinentales (Imperio romano). Fue la gran expansión europea ultramarina, iniciada por Portugal y continuada por España, Inglaterra, Francia y Holanda, la que abrió unos horizontes insospechados.

La fuerza motriz impulsora de dicha expansión fue fundamentalmente de carácter económico, y, a través de una economía de